

LOS-MUCHACHOS



NÚM. 177 DOMINGO 30 DE SEPTIEMBRE DE 1917 10 cts.

PIANOS

**GAVEAU, PLEYEL, A. BORD
CONCERTAL, etc.,** al contado y
plazos, desde 25 pesetas. Pianos
verdadera ocasión, garantizados
desde 400 pesetas. Alquileres desde
10 pesetas. Afinaciones, compras,
cambio y reparaciones. **AUTO-
PIANOS**

R. ALONSO

22, Valverde, 22

MADRID



Tos Ferina
y toda clase de
TOS EN LOS NIÑOS DESAPARECE EN POCOS DIAS CON LA
LACTOFERINA
del Dr. M. CALDEIRO
5 pls caja en todas las farmacias y
ARENAL - 35 MADRID
Por 5.50 pls la remite el autor por correo
PUERTA DEL SOL N.º 9.
MADRID.

SAL MARINA Químicamente pura
para mesa.

Paquete 15 y 60 céntimos
Laboratorio del Dr. M. CALDEIRO
Puerta del Sol, núm. 9.
MADRID

LOS CONTEMPORÁNEOS

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

Publica novelas cortas interesantísimas, es-
critas por los mejores autores, lujosamente
ilustradas en negro y en colores por renom-
brados dibujantes

NÚMERO SUELTO:

Edición de lujo, 30 céntimos.

Edición económica, 20 céntimos.

LOS MUCHACHOS

REDACCION Y ADMINISTRACIÓN

Madrid: Martín de los Heros, 65.—Teléfono 4539.—Apartado 216.

SUSCRIPCIÓN

ESPAÑA: Semestre. . 2,50 pesetas.

EXTRANIERO: Semestre. . 4 pesetas.

EL MUNDO VISTO POR ARRIBA

Muchos de los que, enviando á las aves, quisieran poder elevarse y surcar los aires como ellas, no pueden tener idea del extraño efecto que les habían de producir muchas cosas de este mundo cuando las viesen desde arriba. Algunas de ellas ni siquiera tienen el más remoto parecido con el aspecto que generalmente nos ofrecen. La contemplación de las cosas por su parte superior, cuando estamos acostumbrados á verlas de frente ó de perfil, encierra curiosas sorpresas.

Un pájaro mirado á vista de ídem, por ejemplo, más que pájaro parece un pez (Fig. 2.^a) Uno de los grabados adjuntos (Fig. 1.^a), que á primera vista parece querer representar un coco ó algún otro fruto tropical de la misma clase, es ni más ni menos que la cabeza de un chico, vista por arriba, con la nariz y las orejas asomando por los bordes. Las fotografías de toda una familia hechas en esta forma, serían interesantes.

Sin embargo, no hay que tomarlo á risa, porque si la navegación aérea llega á ser un hecho, tendremos todos que retratarnos así, a



Figura 1.^a

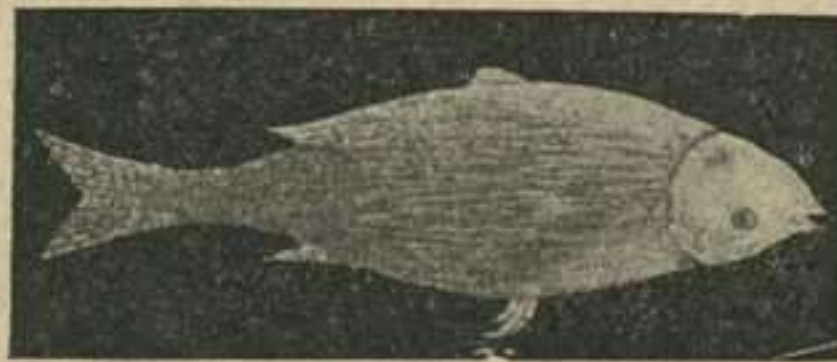


Figura 2.^a

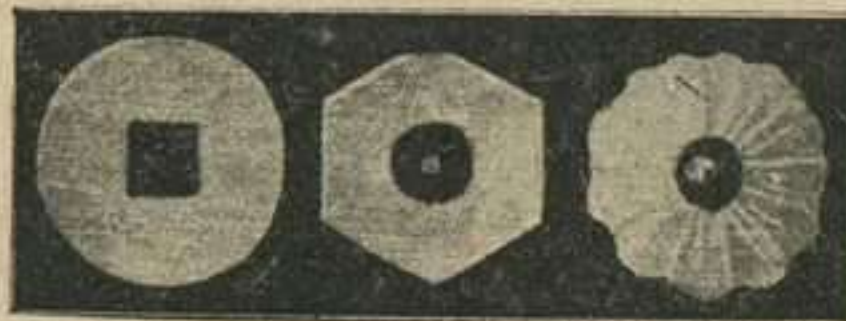


Figura 3.^a



Figura 4.^a

fin de que nuestros amigos puedan reconocernos desde arriba cuando paseen en globo y nosotros vayamos *pedibus andando*.

La fotografía de un paraguas á medio abrir, tomada desde arriba (ó desde abajo, según se haya colocado el paraguas), parece más bien la de una estrella de mar.

Mirada á cierta distancia, el número de puntas, que en la estrella de mar son siempre cinco, es lo único que impide la confusión (Fig. 5.^a). Algunas de las figuras que aquí damos podrían muy bien figurar como problemas en nuestra sección de *Pasatiempos*. Sirvan de

ejemplo las varias clases de lápices, vistas por uno de sus extremos, uno de ellos afilado (Fig. 3.^a), y la lámpara con su pantalla (Figura 7.^a), que á cualquiera podría parecerle una rueda de madera de las que se ponen en las carretillas de mano.

Lo mismo puede decirse del frasco de bolsillo (Fig. 6.^a), cuya figura daría que pensar á cualquiera que no supiese de qué se trataba.

Un dedo humano es una de las cosas que aparecen más raras cuando se miran por la punta. Si se reúnen to-

dos, su aspecto es más extraño todavía. (Figura 4.^a)

Aquellos de nuestros lectores que sean aficionados á la fotografía ó al dibujo, pueden aumentar tan curiosa colección copiando por la parte superior cuanto les venga en gana. Un álbum lleno de tales figuras resultaría muy interesante, y daría lugar á no poca diversión enseñando su contenido á

los amigos para que adivinasen lo que se había querido representar en la fotografía.

Desde luego para formar una colección de este género es preferible la fotografía, pues siempre tiene mayor veracidad, y la persona á quien se enseñan las figuras no puede atribuir á la fantasía del autor la extraña forma que muchas de ellas presentan. El fotografiar las cosas á vista de pájaro no requiere ningún aparato especial, ni tampoco hay necesidad de subirse á un sitio elevado para dominar el objeto por arriba. La cosa es mucho más sencilla de lo que parece. Supongamos que se trata de un objeto cualquiera de uso común, como los lápices, el frasco de bolsillo un reloj, etcétera. En este caso no



Figura 5.^a



Figura 6.^a



Figura 7.^a

hay más que colocarlo sobre una mesa ú otro soporte por el estilo, poniéndole tendido, y situar la máquina á la misma altura. Se hace la fotografía, y luego, para que no se vea el soporte, que podría echar á perder el efecto que se quiere lograr, se tapa con negro ó con carmín todo el cliché, á excepción del objeto, con lo cual saldrá éste en fondo blanco al tirar las

pruebas. Si lo que se va á fotografiar es un objeto difícil de sostener, por no ser planos sus lados, como sucede con la lámpara de la figura 7.^a, pueden emplearse para sujetarlo libros, cajas, etcétera. Todo esto se tapa luego en el cliché.

La fotografía del paraguas á medio abrir se ha hecho poniéndolo una persona sujeto por la contera, en posición horizontal, y tapando en la placa la figura humana á la vez que el fondo. Cuando se trata de representar la cabeza de una persona, ésta no tiene más que inclinarse, apoyándose en una silla, y bajar la cabeza hasta poner la cara paralela con el suelo. Como veis hay en esto de la fotografía recreativa sobrada materia para divertirse.

CONCURSO DE ROMPECABEZAS

Las soluciones pueden enviarse recortando los ocho rompecabezas y señalando en ellos con lápiz ó tinta el contorno de la figura ó figuras ocultas. Los que no quieran estropear los ejemplares del periódico pueden calcar á la ligera los rompecabezas

detallando bien con tinta la solución.

Las soluciones se admiten hasta pasado mañana. Después publicaremos las soluciones y la lista de los agraciados para que remitan su retrato, sin derecho á devolución.

Un hormiguero en casa



Lepismina robando la miel que dos hormigas se estaban repartiendo.

Las costumbres de las hormigas son en extremo curiosas; cualquiera puede observarlas por sí mismo con solo instalar en su casa un hormiguero artificial.

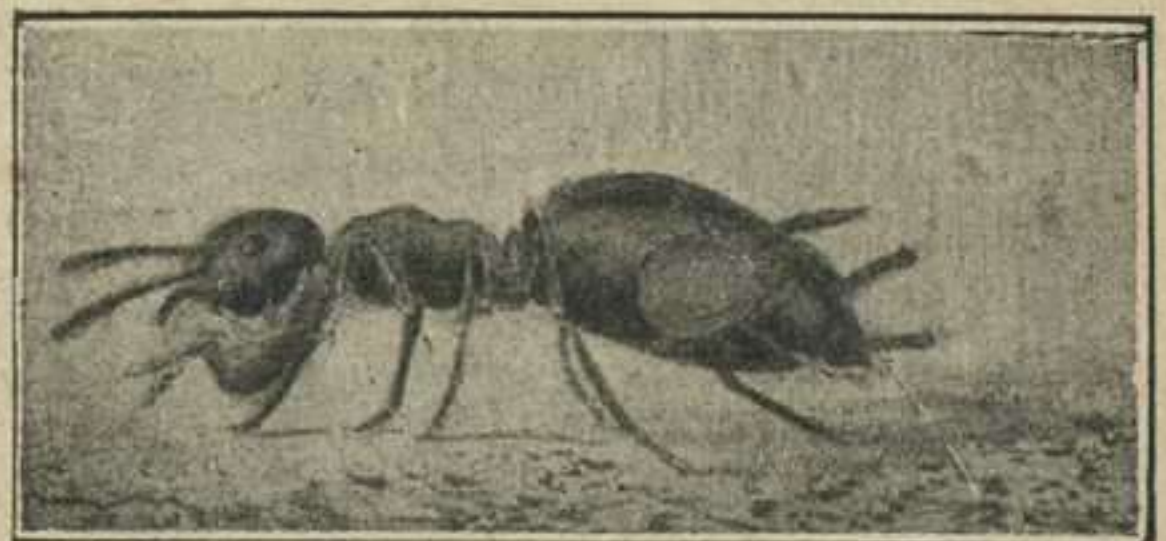
Hay muchas maneras de hacer estos hormigueros, pero ninguna aventaja á la ideada por el naturalista francés Carlos Janet.

Se empieza por formar con yeso, cemento ó tierra cocida un bloque de 40 centímetros de ancho por otro tanto de alto y siete centímetros de espesor, en el cual se labran cámaras y galerías semejantes á las que se encuentran en un hormiguero cuando se da en él un corte vertical. Este nido imitado no debe ocupar más que los dos tercios inferiores del aparato, ó cosa así; en la cámara superior deben practicarse tres cámaras á manera de nichos, que comuniquen con las galerías por orificios situados en su parte inferior. Al exterior se abren estos nichos por unos agujeros que han de cerrarse con tapones huecos provistos de un pedacito de tela metálica ó de linón fuerte. Un cristal fijo en la parte anterior del aparato cubre las tres cámaras y todo el nido, y permite ver cómo las hormigas andan por el interior de éste; sobre él se coloca una especie de pantalla de cartón que estará bajada mientras no se hagan observaciones, pues las hormigas, como animales subterráneos, prefieren vivir á oscuras.

En el macizo del bloque, á un lado, se practica un canal que lo horade de arriba á abajo, dejando pasar el aire; al otro lado se hace una especie de pozo bastante profundo que se llenará de agua. De este modo se consigue que el aparato, siempre húmedo en un lado, vaya estando cada vez más seco hacia el otro, pues las hormigas no viven bien sino cuando pueden disponer de un nido húmedo en el que haya algunas galerías secas. Para que el agua, que debe mudarse cada dos días, no deshaga las paredes del pozo, hay que mezclarla con un poco de sulfato de cal; si se ve que las paredes se endurecen demasiado, de vez en cuando se echará agua clara.

De las tres cámaras en forma de nicho, la del centro sirve para meter las hormigas; en la que está más cerca del pozo se coloca un cacharrito con agua y un trocito de esponja dentro, y en la próxima al conducto del aire se pone otra vasijilla con miel líquida. En la del medio conviene poner de vez en cuando otro comedero con insectos muertos, larvas, etc. Todos estos cacharros deben tener asa, para poderles meter y sacar, con un alambre doblado en forma de gancho, por los agujeros de entrada.

Consiste ésta en una estaca de madera dura, en la que se practican unos cuantos compartimentos con un agujero de entrada lateral, que se tapan por medio de una tablilla. Métese esta sonda en un hormiguero hasta un travesaño de hierro que hace las veces de mango, y dejándola allí un par de semanas se encuentran al sacarla multitud de hormigas que se han es-



Una hormiga cargada con antenóforos.

tablecido en los compartimientos. Luego, en casa, se sacan las hormigas con ayuda de un pincel y una cucharilla y se van trasladando al nido artificial.

Por este procedimiento, al mismo tiempo que la vida de las hormigas puede estudiarse la de una porción de animalillos que viven asociados, por su propia conveniencia, á estos industriosos insectos, y que salen con ellos en la sonda.

Entre estos parásitos se encuentran los antenóforos, repugnantes animalitos del mismo grupo de los que producen la sarna, que en ciertas fases de su desarrollo viven sobre las hormigas. Pero lo curioso es que éstas les toleran que permanezcan sobre su cuerpo, y no á uno ni á dos, sino á tres, uno de los cuales tiene que colocarse precisamente debajo de la cabeza del insecto, y los otros, uno á cada lado del abdómen. Mientras vayan así, la hormiga parece hasta orgullosa de su carga; pero tan pronto como pretenden variar de posición, hace lo posible por desalojarlos; tal vez las modas no sean un misterio para las hormigas, y el llevar encima tres antenóforos simétricamente dispuestos sea entre ellas el colmo de la elegancia.

Por supuesto que los antenóforos no se colocan sobre las hormigas por mero capricho, sino para vivir á sus expensas. Cuando la hormiga come, el parásito, situado debajo de su cabeza, procura llevarse parte del alimento que pasa tentador ante su boca, y lo mismo hacen los que van en el abdómen con el alimento de las hormigas que están más cerca. No todos los parásitos se contentan con participar de la pitanza de las hormigas. Hay uno, el discopoma, que también se sube en el vientre de éstas, pe-



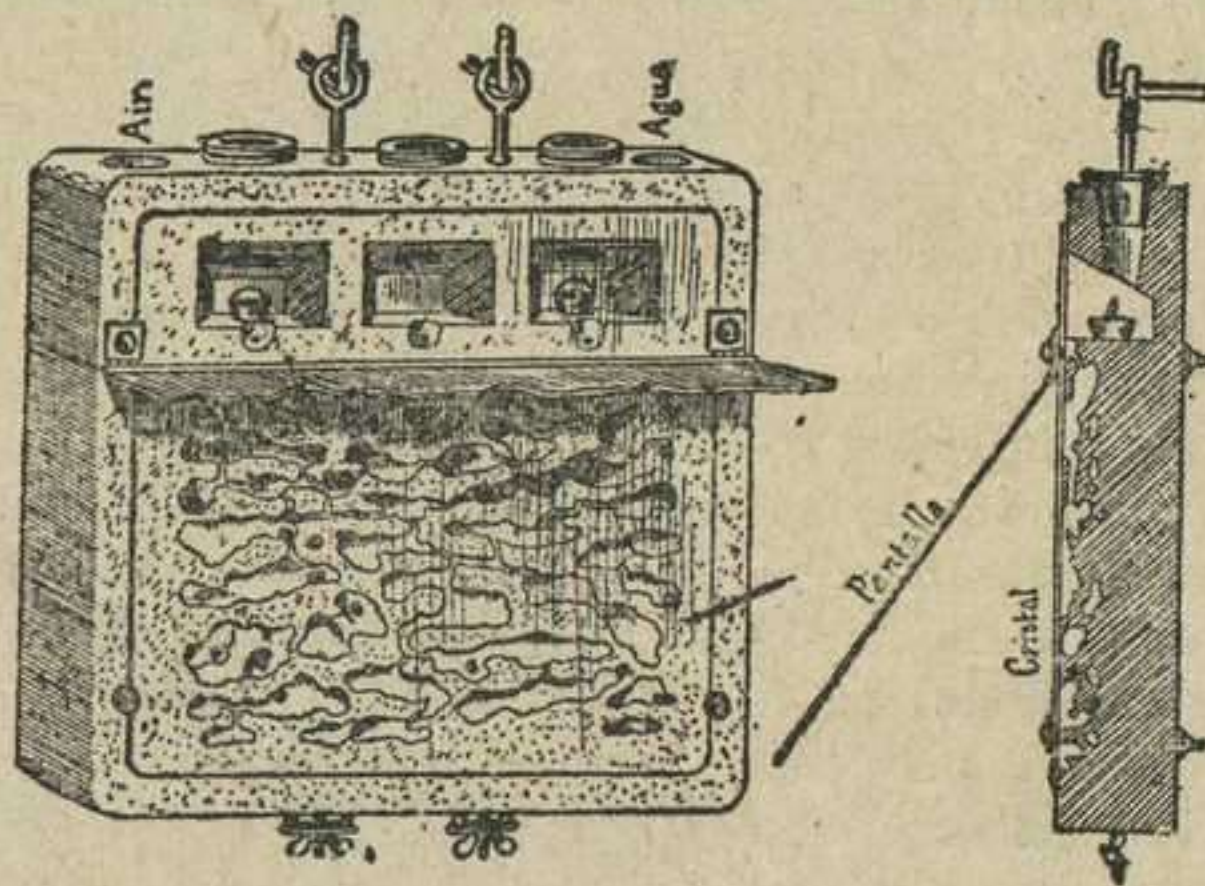
Sonda para cazar hormigas, con tapa ventada.

ro con la intención de taladrar la cutícula externa que lo recubre y chupar la sangre y demás líquidos que de la herida brotan.

Las infelices hormigas hacen lo posible por desembarazarse de tan molestos huéspedes, pero rara vez lo consiguen.

En cambio, tienen estos insectos otros compañeros con los cuales viven en la mayor armonía, ó por mejor decir, en la más absoluta indiferencia. Son unos crustáceos diminutos, blancos y un poco transparentes, algo parecidos á las cochinillas de humedad, y denominados por los naturalistas *Platyarthrus*; además, orrecen la curiosa particularidad de no tener ojos. Jamás se suben sobre las hormigas, y hasta procuran meterse en los rincones para no molestarlas, y ellas tampoco les prestan ninguna atención; tal vez se compadecen de la ceguera de los pobres animalitos, ó acaso éstos gocen de la propiedad de ser invisibles para ellas.

Pero el animal más curioso de cuantos infestan la morada de las hormigas es un insecto, la lepsimina, en todo semejante á los lepsismos que se ven en los rincones húmedos de las casas. Como ellos, tiene el cuerpo largo,



EL HORMIGUERO ARTIFICIAL

La figura de la izquierda representa una sección vertical del mismo. En la de la derecha se ha cortado la pantalla para que se vean mejor las galerías.

brillante y terminado por tres colitas. Corre por las galerías con maravillosa agilidad, y así consigue librarse de las hormigas, que con razón la persiguen incesantemente. Las lepsiminas son los rateros del hormiguero, y es muy interesante observar cómo se procuran el alimento. Si se tiene algunos días á los habitantes del nido sin comer, cuando

se vuelve á poner miel en el comedero, acude multitud de hormigas que se atracan de lo lindo y no vuelven á entrar en su morada sino bien repletas; y entonces,

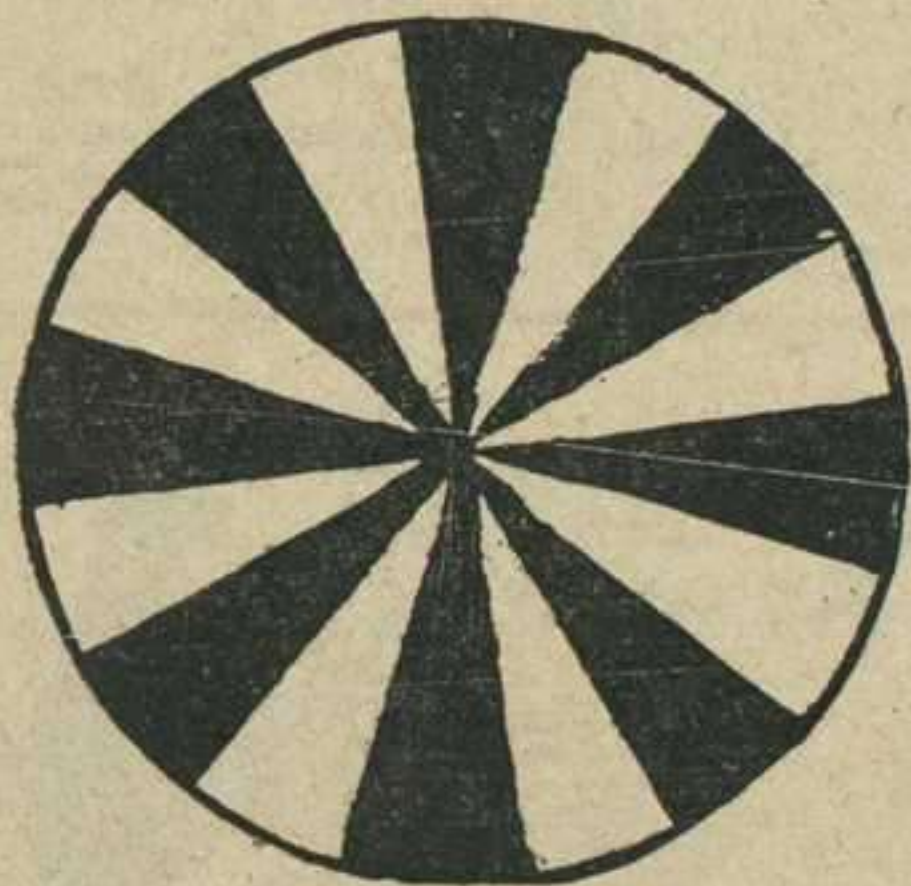
sus compañeras que no han tenido tiempo ó ganas de salir, se acercan á ellas pidiéndoles, con sus antenas, una parte de la provisión. Las hormigas no son egoístas y se reparten fraternalmente la comida, juntándose la que ya está harta con la hambrienta y dándole en la boca gotitas de mil.

Este es el momento esperado por las lepisminas, que desde que han olido la miel, no cesan de agitarse y correr de uno á otro grupo de hormigas. Tan pronto como una de ellas ve á una pareja con las bocas juntas, se precipita en medio y arrebatada la gota de miel, huyendo á escape por miedo al merecido castigo. ¡Y ay de ella, como las hormigas la pillen! En un instante la matarán, y su cadáver, como cosa inmunda, será sacado del hormiguero.

Tan curiosas escenas, y otras que sería prolijo enumerar, dejan al observador bien recompensado del trabajo de hacer el hormiguero artificial.

Un detalle para terminar. A las lepisminas y demás bichitos impertinentes que viven en los hormigueros, llámanlos los naturalistas *mirmecófilos*, es decir, amigos de las hormigas. ¡Qué triste concepto de la amistad debía tener el primero á quien le ocurrió la tal palabreja!

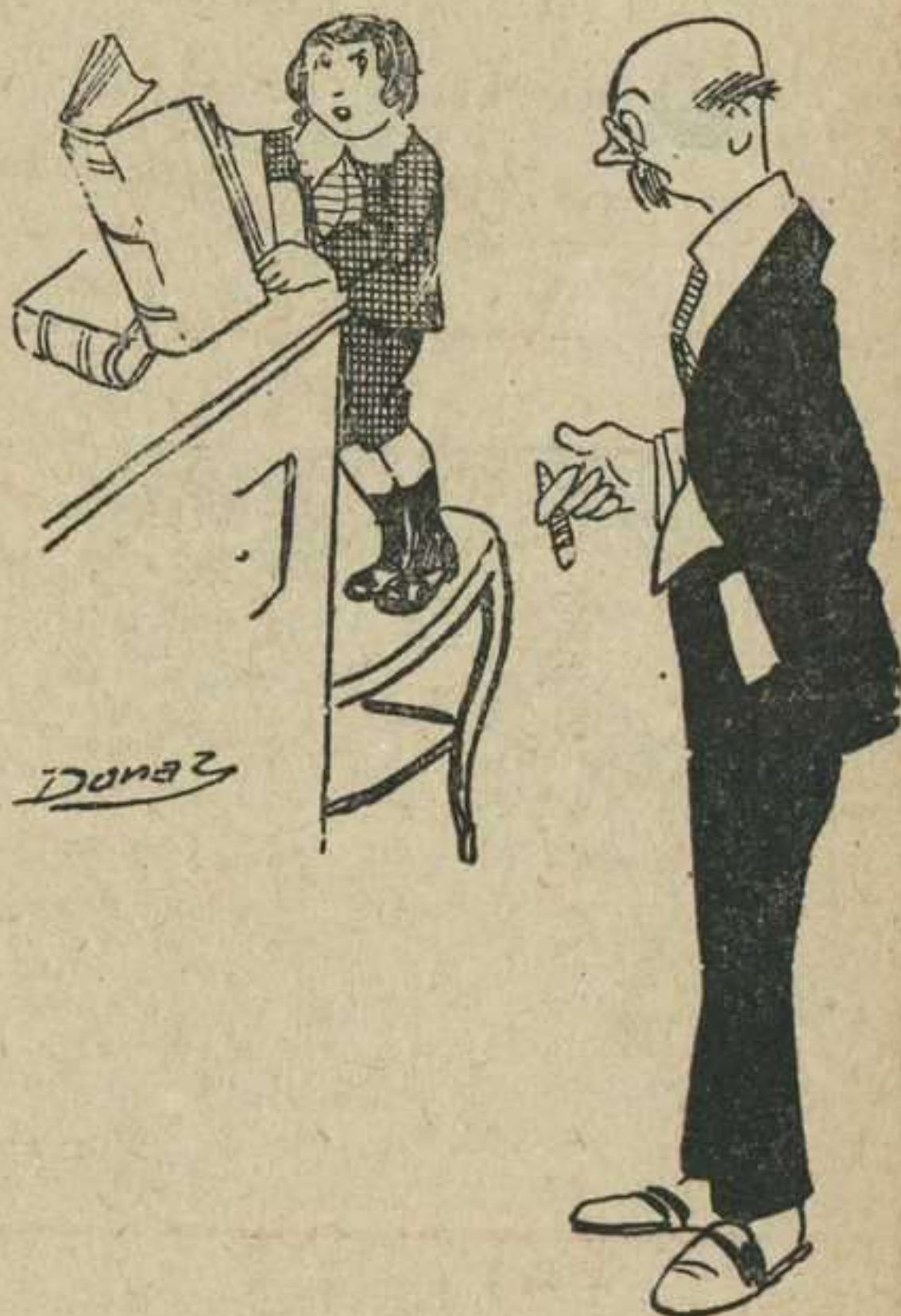
LA PESETA FANTASMA



¿Quién quiere ver aparecer una peseta sobre esta misma página, sin que nadie la ponga en ella, y sólo por efecto de un fenómeno óptico? El que lo desee no tiene más que seguir al pie de la letra las siguientes instruc-

ciones: Póngase de espaldas á la luz, coja LOS MUCHACHOS, abiertos por esta página, por la punta inferior derecha, y dé al periódico un movimiento de rotación en cualquier sentido. Mirando fijamente al centro del adjunto diagrama, verá aparecer en él una moneda de plata, del tamaño de una peseta.

CHISTE



—¿Qué haces ahí?
 —Buscando mi pañuelo.
 —¿Y lo buscas en el diccionario?
 —Claro, ¿no dices tú que aquí se encuentra todo?



Por una camisa



Un chaparrón puso hecho una sopa al fresco de Don Alejo, y como no tenía más que una camisa,



mientras ésta se secaba al aire se metió en la cama, desde donde vió que una atrevida cabra se entrete-



nía en quitar á bocados los remiendos de la íntima prenda. Salió para defender su hacienda, y em-



pezó un pugilato entre D. Alejo y la cabra, la cual acabó por darle un topetazo en el vientre que le



hizo ver las estrellas y le obligó á quedarse en la cama durante ocho días, tiempo suficiente para que le



remendasen la deteriorada camisa y se secase cumplidamente. Conviene tener más de una camisa.

que una noche, al regresar á su casa, vió cuatro hombres que caminaban con lentitud delante de él, y con gran asombro descubrió que hablaban en la jerga empleada por los de la banda de Selim. Sospechando que no fraguarían nada bueno, se acercó todo lo posible para oír lo que estaban diciendo.

—Esta noche acudirá por la calle de la derecha del bazar, acompañado del Gran Visir—dijo uno.

—Eso es bueno—repuso otro.—Del Gran Visir no hay que tener miedo, pero quién sabe si el Califa traerá alguno de su guardia.

—No, eso no—agregó un tercero.—Siempre va solo por la noche.

—A mí me parece que lo mejor será echarle un lazo á la cabeza—dijo el primero.

—No está mal. A la una de la noche, ¿eh?—y sin decir más, se separaron.

—¡Buen complot he descubierto!—pensó Said y su primera idea fué ir desde luego á decírselo al Califa, pero recordando que Kalum le había puesto á malas con Mesur, se detuvo. No, el único camino era defender al Califa en persona, y con este propósito, al llegar la noche se apostó en la calle mencionada, acechando lo que pudiera ocurrir. Los hombres no tardaron en venir á esconderse en diferentes puntos, y todo permaneció tranquilo durante media hora, al cabo de la cual, uno de los ladrones hizo una señal, porque el Califa estaba á la vista. Los de la banda corrieron á él, pero Said salió de su escondite y comenzó á apalear con tan buena voluntad á los ladrones, que emprendieron la fuga más veloces que el viento.

—Mi salvación ha sido tan maravillosa como el ataque de que he sido objeto—dijo el Califa. — ¿Cómo sabías quién era yo? ¿Cómo habías descubierto el complot?

Said le contó cómo había seguido á los hombres y cómo al enterarse de sus planes, había resuelto frustrar su villana intención.

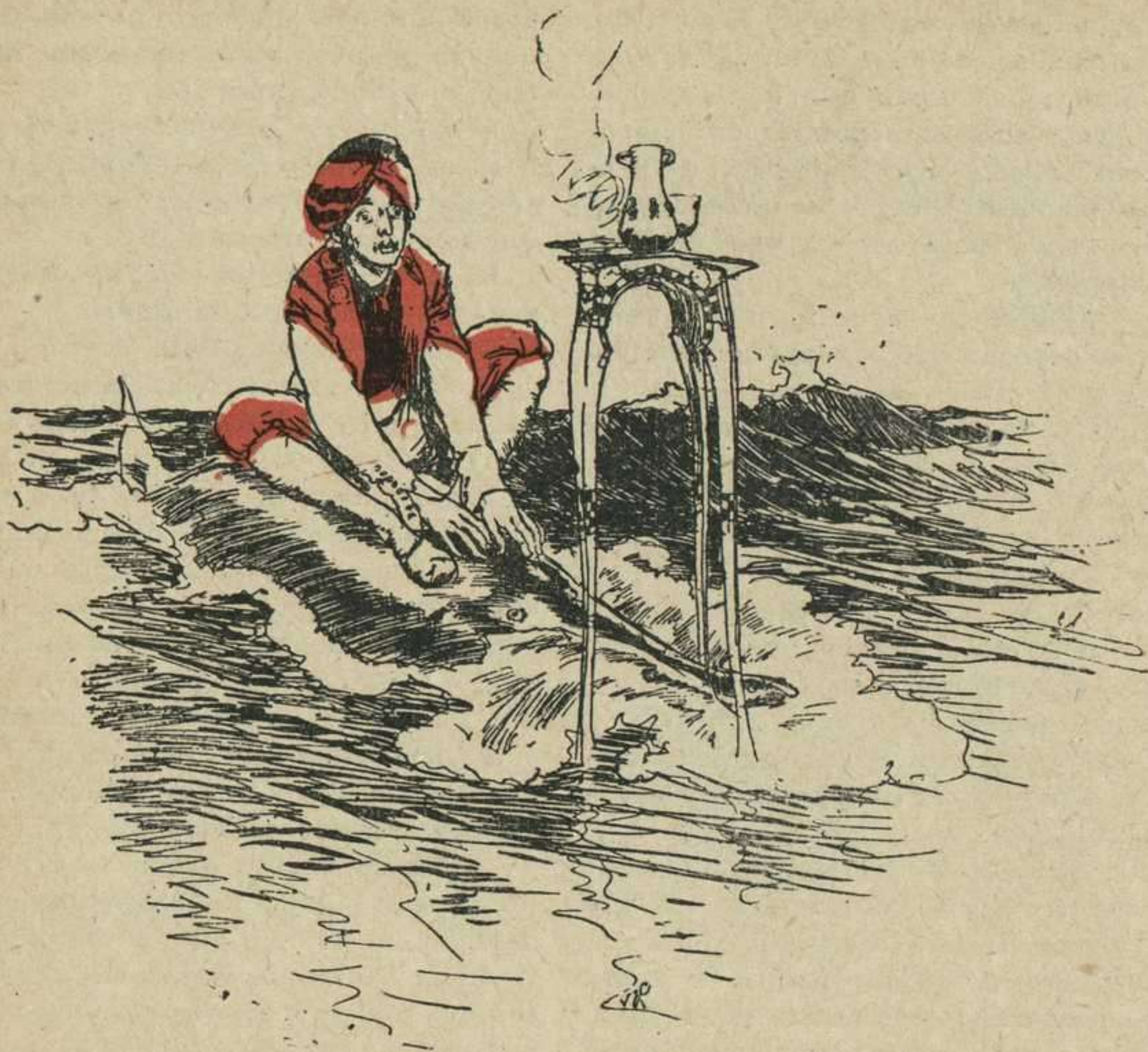
—Te doy las gracias—dijo el Califa,—y te entrego este anillo. Presentate mañana en palacio y veremos qué puede hacerse por ti.

El visir le dió también una sortija y una bolsa repleta de dinero.

Loco de alegría, Said corrió á su casa, donde encontró á Kalum esperándole muy preocupado porque temía quedarse sin su guapo criado. El vejete regañó á Said, pero éste que ya tenía dinero le dijo redondamente que no quería seguir en su casa y se marchó dejando á Kalum con la boca abierta de asombro. Pero al día siguiente, el perverso mercader puso á la policía sobre su pista, y los agentes volvieron diciendo que el criado vestido magníficamente, iba á salir con una caravana.

—¡Es un ladrón que me ha robado dinero!—gritó Kalum y ordenó al jefe de la policía que le detuviese. Como se sabía que Kalum era pariente de Mesur, fueron prestamente cumplidas sus órdenes, y el pobre Said se vió condenado, sin oírle, por haber robado una bolsa de dinero á su amo. Fué sentenciado á destierro perpetuo en una isla desierta, sin hacer caso de sus protestas de inocencia.

El pobre joven estaba desesperado, tanto, que hasta el cruel mercader abogó por él, pero no sirvió de nada. Arrojáronle á un sucio calabozo con otros diez y nueve desgraciados, y tuvo que consolarse con la esperanza de que su vida fuese más soportable á bordo del barco que había de llevarle á su destierro, pero se equivocó. La atmósfera era infecta, y los presos luchaban como bestias por los mejores sitios. No les daban alimento y agua más que una vez al día.



En tan mísero estado pasó veinte días, hasta que al fin sintió que el barco se agitaba más de lo usual, y su incomodidad se aumentaba, y cuando pudieron salir á cubierta rompiendo las escotillas, se encontraron con que la tripulación había abandonado la nave. La tempestad se desencadenaba con más furia que nunca, y el navío cabeceaba y se hundía cada vez mas, concluyendo por romperse. Said se asió á un palo y cuando llevaba flotando media hora, se acordó del silbato, que seguía pendiente de su cuello. Asiéndose bien con una mano al palo, se llevó el silbato á la boca, y esta vez no quedó burlado. Al sonar la clara y dulce nota cesó la tempestad como por arte

de magia y el mar se quedó como un cristal, y lo que es más maravilloso todavía el mástil que sostenía á Said se convirtió en un enorme delfín, con no poco terror del mozo, el cual no tardó en desechar el miedo, porque el cetáceo le transportaba con la velocidad de una flecha por la superficie del agua.

Pasado algún tiempo Said, recordando cuentos de encantadores, cogió nuevamente el silbato y soplando fuertemente deseó comida. En el mismo instante apareció una mesilla en la superficie del mar y Said encontró en ella el alimento que tanto necesitaba. Ya se ponía el sol cuando divisó á lo lejos una ciudad que le recordó Bagdad, y cuyo recuerdo no

le agradó demasiado, pero confió en que el hada que le había protegido hasta entonces no le dejaría caer en manos de Kalum Bek.

Cuando estuvo más cerca vió una casa de grandes dimensiones en la orilla del río y en la azotea una porción de hombres contemplándole con asombro.

Apenas hubo puesto Said los pies en el suelo desapareció el delfín y al mismo tiempo se presentaron tres criados para llevarle á la presencia de su amo. En la azotea había tres hombres que le interrogaron en tono amistoso. Said comenzó á relatar su historia desde la fecha en que había salido de Balsora, y sus oyentes declararon que le creían. Luego le dijeron que mostrase la cadena y los anillos de oro.

—Aquí están—dijo Said.—Estoy resuelto á no desprenderme de ellos, mientras tenga vida para defenderlos.

—¡Por las barbas del profeta! este es mi anillo, visir. ¡He aquí al que nos salvó!

Al darse cuenta del personaje que tenía ante sí, Said se posternó muy emocionado. Pero el Califa le hizo levantarse y le colmó de alabanzas y de frases de agradecimiento. Por mucho que pleiteó Said, el Califa insistió en que fuera con él y con el gran visir al palacio, donde podrían trazar algún plan para dar á Kalum el debido castigo.

Al día siguiente pedía audiencia el propio Kalum, porque había tenido una cuestión con un vecino de Balsora y quería justicia.

—Le escucharé—dijo el Califa.—Said —añadió volviéndose hacia el joven que se iba á retirar ya de la regia cámara.—Ese hombre no puede ser sino tu padre. Escóndete detrás de una cortina y tú, visir, manda llamar al magistrado que condenó á Said.

Al poco rato entró Kalum acompañado de Benezar, y después de haber ocupado el Califa su trono, el demandante comenzó á exponer sus quejas.

—Hace pocos días me hallaba en la puerta de mi tienda cuando llegó este hombre, llamado Benezar, ofreciéndome una bolsa de dinero si le daba noticias de Said. Yo acepté el dinero y le conté á este hombre cómo había sido condenado por haberme robado una bolsa de oro su hijo, pues tal resultó el parentesco. Entonces, este loco me reclamó el dinero que me había entregado y me declaró responsable de los delitos de su hijo.

—Que se presente el juez que condenó al joven—ordenó el Califa.

El magistrado se presentó como por arte de magia, y después de un largo interrogatorio, confesó que para juzgar el caso no había oído á ningún testigo. Sólo había visto la bolsa robada.

—¡Ah! —gritó el gran visir.— Esa bolsa es la que había entregado yo al joven que nos salvó.

—Entonces —dijo el Califa con voz tonante—¿juraste en falso, Kalum Bek? ¿Qué ha sido de Said?

—Lo envié á una isla desierta—balbuceó el magistrado.

—¡Ay, Said, hijo mío, hijo mío!—gimió el infortunado padre.

—¡Preséntate, Said!—dijo el Califa.

Al ver aquella aparición, Kalum y el juez cayeron de rodillas pidiendo clemencia.

—¿La tuvisteis vosotros con este pobre muchacho? Tú, el mejor de mis jueces, te retirarás á una isla desierta para que tengas tiempo de estudiar la administración de la verdadera justicia, y á tí, Kalum, ¿qué quieres que te diga? Pagarás á Said los salarios que le debes por el tiempo que te ha servido—y cuando ya

empezaba Kalum á congratularse por escapar tan bien del asunto, agregó Harun:—Y por el perjuicio recibirás cien palos en la planta de los pies. Que se lleven de aquí á este hombre para que sufra la pena impuesta—ordenó.

Los condenados fueron retirados de la presencia del Califa, y éste llevó á Said y á su padre á otro aposento, donde su conversación se vió inte-

rrumpida por los alaridos de Kalum, que estaba sufriendo el castigo en uno de los patios del palacio. El Califa invitó á Benezar á traer sus bienes y á establecerse en Bagdad. El consintió de buena gana, y Said pasó su vida en el palacio que mandó construir para él el agradecido Califa. Desde entonces es dicho usual en Bagdad: "Ojalá seas tan bueno y tan afortunado como el hijo de Benezar".

Aquí terminan las

AVENTURAS DE SAID

Para dar comienzo á la historia de

El rey gordo y la muerte de Tragaldabas

Para pescar por el mar Hay que saber bien remar



¡Estais remando muy mal!
Este, que es un animal.



No, tía, éste que es un memo
No sabe agarrar el remo.



Se enfadan los dos hermanos
Viniendo pronto á las manos.



Y en su furia van á dar
Con sus cuerpos en el mar.



La tía en un par de veces
Los pesca como dos peces.



Y al fin se pone á remar
Y los chicos á llorar.

LA BOLA DE NIEVE

(DRAMA EN CUATRO ACTOS)



Acto I.



Acto II.



Acto III.



Acto IV.



COLABORACIÓN-INFANTIL



Esta sección se destina a *trabajos originales exclusivamente*, y por lo tanto no se admiten traducciones ni mucho menos copias. Sacaremos á la vergüenza el nombre del colaborador que nos envíe trabajos copiados de libros y firmados por él como suyos. Rogamos á nuestros lectores que nos denuncien los que se hallen en dicho caso.

PARA LAS SIMPATICAS

Juliña y Consuelín.



LOS TRES GOLFOS

Dedicado á Enrique Vidal.

Erase una noche fría del mes de Enero, cuando pasaban dos golfos charlando en alta voz por la calle D. de la capital X. en dirección al sitio de dormir en el que estaban abonados.

El hotel de ellos era un viejo caserón derrumbado, situado en un rincón de una calle un poco apartada del centro de la capital.

Yo les sorprendí el siguiente diálogo.
—¿Qué tal, chico, cómo te ha ido hoy?
—Mal, muy mal; solamente he recogido sobre media libra de tabaco y he llevado un baul por 0,10 ptas. (En esto de la competencia).

—Aún te quejas; pues cógete á mí, que solamente he llevado un cajón de ropa por 25 céntimos.

Y así contándose sus desdichas, llegaron á su hotel y hallaron, ¿á ver si sabéis lo que hallaron?, pues un pequeño niño de unos siete años, con cabellera rubia, que dormitaba con la sonrisa en los labios en el viejo caserón.

—¡Nos cogieron el sitio!—dijo el Marqués.

—¡Quita á ese monigote de ahí!—dijo el Duque.

—Mira, Duque, no tengas nunca mal corazón. Despertémosle y preguntémosle quién es.

—¡Oye, chico!—le dijeron tocándole la cabeza.

—Por Dios, no me peguéis—dijo el niño al despertar.

—No, no te pegaremos. ¿Quién eres y de adónde eres?

—Me llamo Rafaelín, y como mis padres me han abandonado, me vine hacia la ciudad, adonde encontré esta casa derrumbada, descansé y me quedé dormido.

—Bien, muy bien, esta noche y todas te quedarás con nosotros.

—¿Sí? ¡Gracias!

.....

El niño ha pasado dos años junto con aquellos golfos, pero no gustándole á él aquella vida penosa y monótona decidió

el colocarse de aprendiz en cualquier taller.

Al fin entró como aprendiz en un gran taller de fundición de hierros, donde el dueño, además de pagarle la escuela de noche, se lo hizo hijo adoptivo.

Hoy en día tiene diecinueve años y como él tiene buen corazón, ha ido colocando en el taller que en la actualidad es de él por el fallecimiento de su anciano padre adoptivo, á aquellos dos golfos que cuando él era pequeño y se vió abandonado, le protegieron y le daban de comer, demostrando así su gratitud hacia aquellos hombres, sin los cuales hubiera muerto de hambre y frío.

Por su fe y constancia al trabajo llegó á inventar cierto aparato, el cual le ha producido pingües ganancias, llegando á ser multimillonario.

Esto demuestra que el trabajo es la mejor fuente de riqueza.

ADOLFO MIRALLES
(15 años).

Valencia.

EL ENVIDIOSO

—¿Qué es aquello que reluce entre las flores?—dijo Alicia á su hermanito Samuel.

Y avanzando hasta el lugar donde se veía brillar, cogiendo algo del suelo se pararon á contemplarlo.

—¡Magnífica sortija!—exclamó el niño.—Ahora es necesario coger un ramo de flores para presentar todo á mamá.

—Sí, sí—respondió la niña disponiéndose á cogerlas.

Mientras Alicia se internaba en el campo, su hermanito, que era muy envidioso, corría á presentar el hallazgo á su mamá y recibir él solo las caricias. Encontróse en el camino con otros chicos que tenían su mismo defecto, y después de una larga contienda, se apoderaron de la sortija, dejando á Samuel llorando desconsoladamente.

Ya llevaba en esta situación más de media hora cuando acertó á pasar por allí su hermanita, que con el ramo de

flores hecho ya, iba buscando á Samuel.

El niño contó todo á Alicia, y después de consolarlo emprendieron de nuevo la marcha á su casa, donde los esperaban sus papás impacientes por su tardanza.

La mamá recibió el ramo que le ofrecieron los dos niños, á quienes colmó de besos. Samuel prometió no ser envidioso en adelante, y desde entonces es el niño modelo de cuantos le conocen.

PAULINA MONSALVE

La Carolina.

UN POLLO

(POR PARDO)



Los colaboradores que sean socios de la "Liga Postal" deben poner al pie de la firma el número de la lista en que figura su nombre.



Entretencimientos.

CHARADA

(REMITIDA POR CÉSAR PEDRERO)

Tu prima dos vuelve, niña
 á mi alma cuarta primera,
 ¿no terciá quieres creer?
 ¡Cómo no, si eres tan bella,
 y tus palabras tan dulces
 como un todo, hechicera!

*

INTRINGULIS

(REMITIDO POR JULIO PERIS)

Buscar una capital de Europa que añadiéndola una vocal al final del nombre, de una clase de coches.

*

ADIVINANZAS

(REMITIDAS POR ANDRÉS SANZ BRAVO)

Verde primero
 negro después
 y antes de morir
 molido se ve.

Verde fué mi nacimiento
 y de espinas coronado
 y luego vine á morir
 con el pellejo quitado.

*

ACROSTICO

(REMITIDO POR ANDRÉS SANZ)

x x x A x x
 x x N x x x x
 x x x I x x x
 x x M x x x x
 x x x x A
 x x x x L x x
 x x E x x x x x
 x x S x x x x

Sustituir las aspas por letras, para poder leer en cada una el nombre de un animal cuadrúpedo.

ADIVINANZAS

(REMITIDAS POR JOAQUIN LOMBERA)

Hallo en la muerte la vida
 Mátame y estoy salvada
 Haz que viva y soy perdida.

Con ser ninguno mi ser
 Muchas varas en un día
 Suelo menguar y crecer
 Y no me puedo mover
 Si no tengo compañía.

*

LOGOGRIFO

(REMITIDO POR LEÓN CARRASCOSA Y VÁZQUEZ)

4	Vocal
6 7	Letra
1 2 5	Bebida
3 2 5 4	Animal
1 4 3 2 5	Nombre de varón
1 2 3 4 5 2	Soldado antiguo
1 2 3 4 5 6 7	Composición poética
1 2 3 7 1 2	Vegetal
1 7 3 4 1	Verbo
2 3 4 5	Golfo
5 4 2	Embarcación
1 7	Nota musical
3	Consonante

*

CHARADAS

(REMITIDAS POR RAMÓN COSTA)

“Mi prima terciá es redonda
 y mi dos terciá también
 nota musical mi cuarta
 y mi todo fruta es.”

“Mi dos prima el hombre ha sido
 es negación mi tercera
 y aunque es el todo muy sucio
 el hombre de él se alimenta.”

“Si se repite mi prima
Es una cosa muy fea
y no obstante mi segunda
es igual que mi primera
mi tercia prima es un juego
al que con dados se juega
y el todo puede escribirse
si se quiere, con tres letras.”

Mi prima ladra
y segunda tercia
los paletos gastan
el todo suena
y entristece unas veces
y otras alegra.”

*

CHARADA

(REMITIDA POR JULIO PERIS)

Primera segunda por correo
cuarta prima clase de pechinas
mi tercera es una letra
y el todo ciudad Española.

*

COMPRIMIDOS

(REMITIDOS POR JULIO PERIS)

T

AROSA

La

Do

N

S

SOLUCIONES DE LOS PASATIEM-
POS PUBLICADOS EN EL NUM. 175.

Del anagrama: MORA. ROMA. AMOR.
RAMO.

Del Rombo:

C
NO
OSO
RASO
CISCO
CASINO
NARCISO
CASACA
SONAR
RANA
RÍO
SI
I

Del jeroglífico: CASTAÑO OSCURO.*Del triángulo silábico:*

Gua ca ma yo
ca mi no
ma no
yo

De los comprimidos: CACATUA. ELE-
FANTE.*Rompecabezas:* CAMARASA.*De las charadas:* LISBOA. DEBO. VAPOR.

Han enviado soluciones de los pasatiem-
pos publicados en el número 174.

Isabelita Flores, Escorial; Vicente Ve-
gazo Balbás, La Línea; José Muñoz Mo-
lleda, La Línea; Manuel Carretero Sáli-
ce, Barcelona;

Liga Postal

LISTA 94

Augusto Pedrero Pérez, calle del Ver-
bo, 24, Alcázar de San Juan. (Da lecciones
de ciclismo.)

Dolores y Nicasio González, calle del
Gobernador, 23, Madrid (Cambia objetos
de todas clases.)

Angel Sancho, calle de Silva, 14, Ma-
drid. (Cambia objetos de todas clases.)

Gloria García, Bravo Murillo, 78, tri-
plicado, Madrid.

Ernesto Guimerá y M. Apartado núme-
ro 81, Santa Cruz de Tenerife.

Fernando Grande, Plaza del Duque, 13,
Cáceres. (Coleccionista de sellos.)

José Murillo Iglesias, Godoy, 14, Cá-
ceres. (Coleccionista de sellos.)

Luis León Sentenat, calle Real, 90,
Ceuta.

Bebed Agua de MORATALIZ



Yo nunca creí que podría criar á mis hijos y desde que
bebo el AGUA DE MORATALIZ me siento fuerte y
capaz de criar á dos

DEPÓSITO CENTRAL:
Barquillo, 4, MADRID

ASÍ

como á un niño aunque sea prodigio de precocidad y talento hay que educarlo y desarrollar sus facultades

A LA MUJER

por hermosa que sea hay que cultivarle la belleza si se quiere realzar sus encantos.

La **PERFUMERÍA FLORALIA** gracias á sus creaciones **Flores del Campo**, á su admirable dentífrico "**Oxenthol**", y al nuevo producto **Sudoral**, está en condiciones de prestar valiosa ayuda á la adorable mitad del género humano, para conquistar á la otra mitad.